

El atajo de la cuesta de la cabra Parte 1

Autor: Claudio Hernández

Categoría: Terror / miedo

Publicado el: 21/03/2014

1

La autovía acababa en el pueblo, después de ahí solo estaba el mar. Por la montaña podías rodear el paraje y salir por cualquier dirección sin tocar el mar, hacia otras direcciones, y una de ellas era la cuesta de la cabra. El camino era pedregoso y en parte asfaltado también, pero las obras todavía no habían terminado. De modo que debías ir con mucho cuidado con la velocidad. Aunque esta última poca podía ser debido a la gran cantidad de curvas que existía y a que todo era una montaña a la que rodear en altura y después bajarla casi en picado para aparecer en otro pueblo sin tener que pasar por los controles de la policía local en la avenida principal del pueblo.

Gale, la chica, Jim y Mack iban en el coche totalmente emborrachados conduciendo este último. El cántico de canciones sin sentido se sucedían en la parte de atrás del vehículo y Mack tataba sin orden alguno sobre el volante al tiempo que las ruedas del coche sesgaban por la calzada más que rodar. Bajo el control del alcohol todo parece como más seguro, cuando, en realidad, no lo es. Estás ocupando dos carriles y te crees que estás pasando por una ladera como un fitipaldi haciendo una proeza.

Más adelante, en la autovía, a un extremo de la derecha, debidamente señalizado, había un vehículo averiado. El conductor estaba esperando a la grúa para que se lo llevara y estaba bien alejado del coche, fumándose un cigarro en mitad de la noche, fresca y clara. Podías ver la luna llena con toda nitidez.

Mack apenas vislumbraba lo que eran aquellas luces si es que las veía con claridad a lo lejos, pero sí a medida que se acercaba. Su ocupada mente ahora por las alucinaciones del alcohol

no le permitía pensar con claridad, por lo que no bajó el pie del acelerador. En cualquier caso, no pararía y pasaría por el lado izquierdo de las luces. Pero he aquí que ocurrió lo que nunca debe suceder y que pasa.

El hombre del cigarrillo escuchó sonar el móvil, que estaba en el asiento del coche, en el lado del conductor. Miró en derredor y vio unas luces muy tenues bastante lejos como para pensar que tendría tiempo a coger el teléfono móvil. De modo que se arriesgó, volteando el vehículo por el lado del conductor, pero Mack iba a una velocidad tan excesiva que se le vino encima.

Solo tuvo tiempo de ver que algo desaparecía bajo sus ruedas, primero las delanteras y después las traseras, dando un pequeño bote y sintió cómo algo se aplastaba téticamente cuando pisó el freno. Gale y Jim fueron despedidos hacia la parte delantera del coche cuando el automóvil frenó del todo y, de forma muy brusca, pasando de ciento veinte a cero kilómetros por hora a lo largo de las huellas negras de los neumáticos que chirriaron a la

vez. En la parte de atrás, un humo humeante se apercibía entre las luces de señalización y, más al fondo, en el medio la calzada, pisando la línea discontinua había un cuerpo inmóvil.

-¡Lo he matado!- Chilló Mack terriblemente asustado.

-¿Lo has hecho? ¿Qué era?- Inquirió Jim.

-¡Una persona, joder!

Gale estaba aturdida del golpe que se dio con el asiento del lado del conductor. Cuando finalmente volvió en sí, la borrachera dio paso a la lucidez como por arte de magia.

-Tenemos que avisar a la policía— agregó Gale en un acto de plena bondad y obligación.

- ¡No! Estás loca, no llevo carné de conducir, me la cargaría-

Mack estaba muy nervioso sin soltar todavía el volante y con el motor encendido, rugiendo como un demonio bajo la luna—. Va a venir alguien y me va a pillar, incluso puede que la propia policía.

De repente, aceleró y siguió la marcha para buscar la próxima salida y realizar un cambio de sentido. En busca de un atajo que lo llevara a otro pueblo sin necesidad de pasar por la autovía.

- ¡Estás loco! ¿No ves que ahora es peor?- Gritó Jim-. Acabas de complicarnos la vida- advirtió dejándose caer en el asiento trasero-. ¿De verdad crees que no habrás dejado la matrícula allí mismo o incluso el parachoques entero?

-No creo. No llevo matrícula desde hace unos tres días, ni parachoques. Mi hermano lo estará arreglando todavía...

- ¡Por Dios!- Exclamó Gale-. Estupendo. Asunto resuelto.

Dos kilómetros más abajo tomó hacia la derecha, había un desvío en el que podías realizar un cambio de sentido, pero Mack decidió tomar el atajo por debajo del puente hacia la cuesta de la cabra. De allí se iría hacia la zona más alta de la montaña, donde estaban los repetidores de televisión y desde ahí bajaría por otra carretera hasta otro pueblo, a unos treinta kilómetros del actual.

Durante unos minutos reinó la incertidumbre y el silencio allí dentro.

2

Mack estaba ahora más centrado en la carretera, que se

hacía angosta y difícil por las numerosas curvas que poseía. Atrás,

Gale y Jim estaban en silencio con ganas de vomitar por el constante

meneo del coche. En una “zas” las cosas habían cambiado.

De estar de vuelta de una fiesta a ser cómplices de homicidio involuntario

con omisión de socorro, como mínimo. Si la policía

los localizase serían carne de cañón. Y eso no le gustaba a Mack.

Pero tampoco podía decidir sobre la vida de los demás. Así que

detuvo el coche. En mitad de la noche.

-Vosotros no tenéis la culpa. Quiero que os bajéis del coche

ya, ahora mismo- ordenó Mack con el motor rugiendo.

-No Mack, iremos contigo. No me jodas. ¿Nos vas a dejar

aquí en mitad de la noche en la carretera o atajo más largo

del mundo?

-Dejad de discutir chicos.

-Ya os he dicho que tenéis una oportunidad. Nadie tiene por qué saber que vosotros estáis en el coche. Os largáis y saldréis absueltos de varios delitos. Yo asumo la responsabilidad de todo.

- ¡Ja! ¿Y por qué no te detuviste antes?- Le interrogó ahora Gale algo cabreada-. Ese pobre hombre o mujer está muerto allí atrás- paro un momento para inhalar aire y continuó-, la policía solo te habría culpado a ti por no llevar carné de conducir, pero al menos hasta cabría la posibilidad de haber salvado la vida de ese hombre o lo que fuera...

-¿Quieres bajar ahora? O sigo con la marcha...

-¡Haz lo que quieras! No nos pensamos mover de aquí ahora- dictaminó Jim cruzando los brazos.

Y entonces el motor del vehículo bramó en la oscuridad y

Mack tomó otra curva en segunda.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Claudio Hernández](#)

Más relatos de la categoría: [Terror / miedo](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)